

VILMA, HUMANA Y SINCERA

El pasado 7 de abril se hubieran cumplido 89 años del nacimiento de una de las grandes mujeres y revolucionarias cubanas, Vilma Espín Guillois.

Autora: Asela de los Santos



Foto: Archivo de Granma

Nos hicimos muy amigas porque pensábamos igual en muchas cosas. Pensábamos que las personas valían por sus valores, no por la posición económica y social que tuvieran. A ella no le gustaban las banalidades, las mentiras. Por eso yo creo que después fue tan revolucionaria, porque reunía en ella muchas cualidades.

Eso nos unió mucho. Le gustaba estudiar; era muy estudiosa. Cogió la carrera de ingeniería porque en el programa había una gran carga de Matemática; disfrutaba resolver problemas. Tenía una voz espléndida; era solista de la coral universitaria. Pero le gustaba también el deporte: era la jefa del grupo de voleibolistas de la universidad.

Ella se convirtió en un ejemplo, en un modelo para sus compañeros. Alegre, le gustaba el ballet, y al mismo tiempo el carnaval. Humana, sincera, así fue hasta el final.

Vilma estuvo desde el inicio en la directiva del movimiento creado por Frank, Acción Revolucionaria de Oriente. Y cuando él tuvo también la claridad de identificar a Fidel como jefe, y puso a disposición de este y del Movimiento 26 de Julio su organización y su talento, ella también lo siguió. No escatimó nada, aun a riesgo de su vida. Actuaba de forma inteligente, serena, reflexiva, pero con gran valentía y asumía cada vez más responsabilidades.

En realidad, ella no había sufrido los prejuicios que existían contra la mujer y las limitaciones de derechos de la época. Nuestras familias nos educaron de un modo diferente: respaldando nuestras decisiones, respetándonos. En el proceso de integración de las organizaciones femeninas, fue que ella comenzó a entender en toda su magnitud el fenómeno, la necesidad de la emancipación y el papel que desempeñaba la mujer en la Revolución.

Esas mujeres que por patriotismo contribuyeron con sus acciones a derrocar la tiranía, ahora no podían verse igual que antes al interior del hogar. Tenían también mucho que aportar en la nueva etapa.

La personalidad de Vilma y el apoyo de Fidel fueron determinantes en la lucha por los derechos de la mujer, en ayudar a comprender que la mujer debía ocupar su lugar en la sociedad, dejar atrás el machismo.

La batalla porque la mujer pudiera desempeñar las mismas labores que los hombres fue dura, y ella la enfrentó y la ganó. También luchó mucho por

la protección de los niños, la creación de los círculos infantiles, la licencia de maternidad. Siempre minuciosa, de detalles, y de cosas grandes, porque para ella no había cosas pequeñas, todo lo que importaba era si afectaba o beneficiaba a la mujer.

Tomado de internet@granma.cu